

y vestirla despues de acabada la ceremonia (segun en tales casos se acostumbra.) Allí junto estaban las ricas mantillas y pañales que su Santidad embio para este efeto, de la grandeza y riqueza que se puede inferir, en un aparador adornado de fuentes de piezas de plata, y oro de inestimable valor. En medio de la Capilla se dispuso otra cama de tela blanca, con pilastras de bruñida plata, follages y mançanillas de oro con su cielo raso sin cortinas, por no impedir la vista a los circunstantes. Y en medio estava la pila en que el glorioso Padre, y Patriarca santo Domingo, se bautizo; reliquia que los Reyes veneran para semejantes ocasiones, adornada de plata con mucha costa, con su pedestal triangulado, cubierta de un tafetan carmesí, cuyas orlas pendian hasta el suelo, que cubierto de finisimas Turquescas alfombras, ameno prado parecia. Las guardas Española, y Tudésca; luzidamente vestidas acudian al reparo de las puertas y gradas, para impedir el passo a la gran multitud de gente que cócurria, gobernadas por sus Tinientes, que a una y otra parte discurrían variamente conformes. Los mayordomos velavan en el cuidado de su officio, y en la prevencion de lo necessario. Madrid usurpò este dia las colores a Aranjuez, lo vario de los matizes a sus cultos jardines, y vencio a los Hebleos con tanta diversidad de costosas y luzidas libreas, anfi de los Illustrisimos señores Cardenales, Legado, y Zapata, y Cavalleros sus familiares, como de Grandes, Titulos, y Señores de la Corte, entre las quales la de su Illustrissima, la del señor Matheo Sacheri Masquès de Alcañizas, Conde de Barajas, y Oñate, tuvieron al comun parecer, el mayor aplauso. Los Cavalleros y van tambien adereçados y compuestos, unos de negro y gala, y otros de varias colores, assumptos de sus pensamientos, que igualò su bizarría a su valor, si ya la pluma no puede a su alabança. Esto enfi dispuesto, a las quatro de la tarde el Embaxador de la Magestad Cesarea, acompañado de algunos Cavalleros y familiares suyos, vestido de negro, y gala, con ricos botones, cadena, y cintillo de diamantes, fue a besar la mano a la Reyna de Vngria, que con su Magestad en el quarto de la Reyna le aguardava para este efeto: Diola su Excelencia uu humilde parabien, y al besarle la mano, la novedad del acto permitio a su Magestad sacar tan presto el guante, fino es que el animado forcejasse, juzgando a gran perdida tá breve distancia. Sus Magestades Rey y Reyna, la abraçaron amorosamente, y hizierò las devidas cortesfes ceremonias, con lo qual quedò publicado el casamiento, acto reservado, a cúplir el gozo de tan festivo dia. El Illust. Legado cò sus prelados, y toda su familia pòposamente vestida, esperaba se diesse principio al acto, cortejado de algunos Cavalleros y señores. En rãto el Cardenal Zapata estava vestido de Pontifical en la Real Capilla, Governado deste Arçobispado, para hazer el officio, asistiendole revesti-

dos